

LA MEDIOCRIDAD ENCUENTRA SEGURIDAD EN LA UNIFORMIDAD

En una oportunidad, un profesor nos solicitó realizar algunas presentaciones para su asignatura. Por tal motivo, nos dividió en grupos, asignó las temáticas y también, nos envió la plantilla de *Power Point* para realizar allí la presentación. Yo me quejé calladamente porque no me gustó la plantilla que envió y no me sentía cómoda al realizar la presentación en ésta; cuando le comenté a uno de mis compañeros la posibilidad de hablar con el profesor para cambiarla, mi amigo me dijo “*Yo no la voy a hacer en esa plantilla, no ves que la mediocridad encuentra seguridad en la uniformidad. ¿Qué tal que todos pensáramos igual e hiciéramos las cosas de la misma manera?*”

No había pensado en ello pero tenía razón y aún más si consideraba que estábamos en un ambiente académico en el que las ideas deben ser tenidas en cuenta por más tontas que parezcan. Mora señala que la uniformidad domestica la conciencia y anula la posibilidad de ser distinto, por eso, somos incapaces de hacer críticas y de ser creativos. Por otro lado, la mediocridad nos hace conformarnos con lo mínimo.

La uniformidad hace que no seamos diferentes, que no nos destaquemos unos de otros, que todos merezcamos lo mismo y que no exista competencia lo que obviamente, ocasiona personas mediocres. Megia menciona que un grupo mediocre significa que “*el grupo es tan bueno como el promedio del mismo, lo que penaliza a los estudiantes brillantes y no incentiva a los que podrían mejorar*”. Esta situación es preocupante si se tiene en cuenta que algunas veces, el ritmo de una clase lo puede marcar la persona que más dificultades tiene y por ende, el estudiante más avanzado ve atrasado su proceso de formación pues debe adaptarse al nivel de su compañero.

En España, se ha discutido el tema especialmente por los recientes resultados obtenidos en materia de educación. Lozano sugiere que la uniformidad en la educación pretende que los estudiantes obtengan los mismos resultados lo que hace que el sistema educativo se adapte a aquellos menos competentes. Así mismo, destaca que la igualdad debe basarse únicamente en las oportunidades, de tal manera que los que tengan aspiraciones, quieran y se esfuercen consigan sus metas a través de ellas.

No todos hacemos, decimos o pensamos lo mismo; esta diversidad a la vez nos da vida y es esencial para conseguir la igualdad. Es decir, la uniformidad no conlleva a la igualdad de oportunidades sino a la igualdad de resultados. No podemos trabajar sobre mínimos basados en la uniformidad, en su lugar debemos proporcionar todos los recursos necesarios para que cada estudiante desarrolle sus competencias y destrezas al máximo.

Por tal motivo, es importante que desde las instancias educativas los profesores estimulen a los estudiantes a pensar por sí mismos y a desarrollar su creatividad, en lugar de llevarlos por un camino seguro que no motiva o estimula su imaginación. Adicionalmente, es necesario discernir qué tanto la uniformidad afecta nuestro derecho sagrado a la libertad, en especial, a la libertad de enseñar. Esta libertad no solo se le confiere al profesor sino también al estudiante que quiere aprender y por eso, es imprescindible la innovación, el cambio constante y la actualización en nuestras cátedras.

Esta es una invitación a repensar sobre el tema, a cuestionar nuestras actividades en el aula y revisar qué tanto motivamos a nuestros estudiantes y aceptamos que se conformen con lo mínimo sin esforzarse por obtener mejores resultados.

Martha Juliana Rodríguez Gómez
marthajuro@mail.ustabuca.edu.co

REFERENCIAS:

1. Lozano A. Reflexiones sobre el sistema educativo español. *eXtoikos* 2001; 4: 31 – 33.
2. Megia M. Finlandia: excelencia de la educación, clave de la innovación. URL disponible en: <http://javiermegias.com/blog/2010/03/finlandia-excelencia-en-la-educacion-clave-de-la-innovacion/>
3. Mora V. Educar es una praxis política. *La Nación: Costa Rica*; 2008. URL disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/2008/octubre/26/opinion1751427.html